Prepa Tec- Campus Morelia

ITESM Campus Morelia

Comunicación y Arte

Lizbeth Enriqueta Hernández

Sofia Arreola Constantino

01/Septiembre/2015

A01066295

**“ELSA”**

**(El Carnaval de una noche)**

Había una vez una niña llamada Elsa Polindo, vivía en la afueras de Chilpancingo, sus padres la invitaron a ir de viaje a las costas de Guerrero, era un miércoles 16 de Marzo del 2015, Elsa accedió. Después de dos días, se acabaron las clases, era un viernes, Elsa no pensaba en nada más que ir a relajarse con su familia para librarse unos días de los exámenes. Partieron a Acapulco en la tarde.

-“Al cabo el lunes hay Tutoreo”, pensaba Elsa.

Al llegar a Acapulco, llegaron al hotel “Boca Chica”, se instalaron y fueron a la plaza por un helado, todo marchaba bien, regresaron y durmieron. Los padres de Elsa eran muy estrictos, no salían mucho porque el calor de la playa los hacía llenarse de pereza y su energía se agotaba muy rápido, Elsa quería estar activa, pero no podía hacer nada porque sus papás la obligaban a ir al hotel.

-“Hija, pero siempre venimos”, exclamó su padre.

A Elsa no le importaba seguir saliendo y conocer el lugar, pues a ella le gustaba explorar y siempre terminaba conociendo nuevos lugares y nuevas cosas, era algo que le fascinaba.

Al día siguiente, iban en la calle rumbo a “La Isla”, un centro comercial muy famoso en Acapulco, Elsa iba viendo por la ventana con la quijada recargada en la muñeca, cuando de repente logró ver un anuncio del Colorido Carnaval en honor a San José que se celebraría en el centro de la ciudad de Acapulco. A Elsa le llamó mucho la atención y le pregunto a sus padres:

-“Papás, ¿Podemos ir al Carnaval?”

-“Ay hija, ya fuimos, ¿Para qué quieres volver a ir?”, preguntó su madre.

-“Ma, pero tenía cuatro años”…, dijo Elsa.

-“¡No vamos a ir y punto!”, exclamó su madre.

En el centro comercial, Elsa pudo ver cómo sus padres se llenaban las manos de bolsas, mientras que ella solo miraba cómo sus padres gastaban dinero. A Elsa no le gustaba gastar el dinero, así que se mantenía sin entrar a las tiendas.

Llegó la noche del Viernes y llegaron al hotel, Elsa podía ver el hotel lleno de anuncios del famosísimo Carnaval de Acapulco en honor a San José. Cada cartel que veía, la hacía llenarse más de ira y tristeza.

En la mañana del sábado, era el día más importante de Acapulco, Elsa veía desde su habitación cómo ponían carpas en las costas, cómo llegaba gente llena de colores a tomar el sol con música, pues el carnaval empezaba a las nueve de la noche en el centro de la ciudad. Pero a Elsa se le ocurrió una idea muy irresponsable…

- “Debería escaparme en la noche para ir al carnaval”…, pensó Elsa.

-“Pero puede que me descubran… no mis padres nunca están al pendiente”, recapacitó Elsa.

Llegó la noche, Elsa se acercó en pijama al cuarto de sus padres en el hotel, entró cuidadosamente.

-“Ya me voy a dormir”, susurró Elsa.

-“Buenas noches hija, descansa”, dijo su padre.

Entró a su cuarto y lo primero que hizo Elsa fue quitarse la pijama para arreglarse, alrededor de quince minutos en estar lista, tomo la tarjeta del cuarto y silenciosamente salió, sí, lo había logrado, ésta niña irrespetuosa se escapó del hotel y finalmente llegó al carnaval.

Al llegar, Elsa no podía creer la inmensa cantidad de colores que había en el carnaval, a cada diez pasos que daba, encontraba un puesto de comida típica como dulces, los que contenían pulpas de tamarindo y grillos en polvo picante. Elsa se paró en un puesto porque le llamaron la atención los grillos y quería probar unos. En eso siente que alguien la toca por atrás.

-“Oye, no te metas en la fila…”, dijo un niño alto chino de ojos de color.

-“Perdón no me fije”, dijo Elsa.

-“Nombre no te apures, era broma. ¿Cómo te llamas?”, pregunto el chico.

-“Me llamo Elsa, ¿Tú?”, preguntó Elsa.

-“Me llamo Elbraian un placer, vengo con unos amigos y quiero invitarte a “La Quebrada”, es súper padre, es de noche y se ve increíble”, afirmó aquel muchacho.

Elsa recordó que se había escapado, pero eso no le impidió que negara, ella fue. Elbraian la llevó a que conociera a sus amigos.

-“Está a solo cinco minutos de aquí”, afirmó él.

Elsa como buena persona irresponsable accedió,. Al llegar a “La Quebrada”, Elbraian dio la idea de aventarse, todos sus amigos lo tomaron como una broma. Elsa estaba fascinada, pues nunca había visto este magnífico lugar. Sin darse cuenta, Elsa se empezó a acercar al acantilado. Estaba muy obscuro y no se veía el fin del suelo. Elbraian volteó repentinamente y corrió para parar a Elsa, pero ya era muy tarde. Elsa se cayó al acantilado y perdió la vida. En la mañana siguiente, los padres despertaron y no encontraron a Elsa. Dos días después se encontró el cuerpo.